

PANQUILMA Y CIENEGUILLA EN LA DISCUSIÓN ARQUEOLÓGICA DEL HORIZONTE TARDÍO DE LA COSTA CENTRAL

Giancarlo Marcone* y Enrique López-Hurtado**

Resumen

Aprovechando los trabajos arqueológicos iniciales realizados en el sitio de Panquilma, los autores aportan algunos datos nuevos sobre el sitio y analizan los datos ya existentes para el área de Cieneguilla, lugar donde se encuentra este sitio. Esta rápida revisión intenta abarcar la geografía, el patrón de asentamiento y las fuentes etnohistóricas conocidas, así como ensayar algunas conclusiones preliminares.

Abstract

In the context of the initial works at the archaeological site of Panquilma, the authors offer new data for the site together with a brief review of previous work in the Cieneguilla area, where the site is located. This review discusses the geography, the settlement pattern and the ethnohistory of this area with some preliminary concluding remarks.

En el año 2002 se iniciaron trabajos en el sitio de Panquilma, ubicado en el distrito de Cieneguilla, cuenca del río Lurín, dentro de un proyecto de puesta en valor de los principales sitios del distrito (López-Hurtado y Marcone 2002). El trabajo en Panquilma se centraba en el saneamiento físico y legal del sitio, aspecto muchas veces olvidado por los arqueólogos, y abordó la discusión científico-académica sobre el sitio, el área y el periodo temporal con que se relaciona.

Los trabajos arqueológicos realizados demostraron que se trata de un sitio complejo, formado por sectores altamente diferenciados que parecían responder a distintas actividades. Además, se obtuvo una primera idea de la cronología del sitio. Esta excavación, así como los trabajos preliminares de reconocimiento realizados en el distrito, permitieron evaluar también los datos e informaciones existentes para esta zona del valle de Lurín. Se intentó revisar, de manera resumida, tanto la geografía, el patrón de asentamiento y las fuentes etnohistóricas, tratando de hallar respuesta a las interrogantes que iban surgiendo durante los trabajos. Se cree que Cieneguilla es un sector del valle que presenta diferencias culturales y geográficas con los otros sectores y que éstas han sido, por lo general, pasadas por alto en la discusión arqueológica de la problemática del Periodo Tardío en la costa central del Perú.

1. La excavación del sitio

1.1. El sitio de Panquilma

El sitio está ubicado en la quebrada Panquilma, sobre la margen izquierda del río Lurín, a 28 kilómetros del santuario de Pachacamac, ubicado en la costa (Fig. 1). Su altitud con respecto al nivel del mar es de 400 metros y se encuentra muy cerca a otros sitios arqueológicos del mismo periodo (Fig. 2).

* Gustavo Escudero 224, Miraflores, Lima 18. E-mail: Mala_tardio@hotmail.com

** University of Pittsburgh, Department of Anthropology. E-mail: enlopezhurtado@yahoo.com

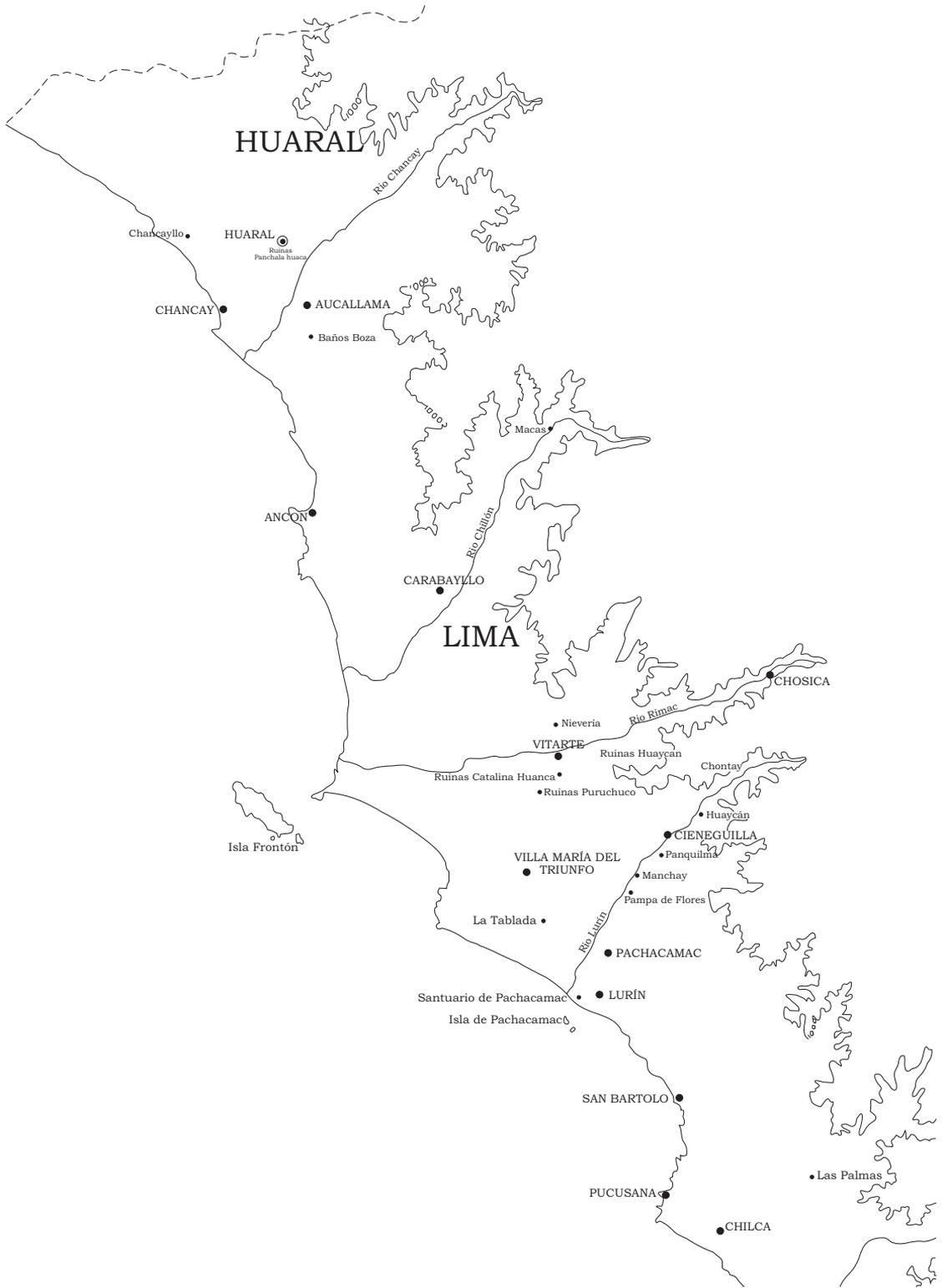
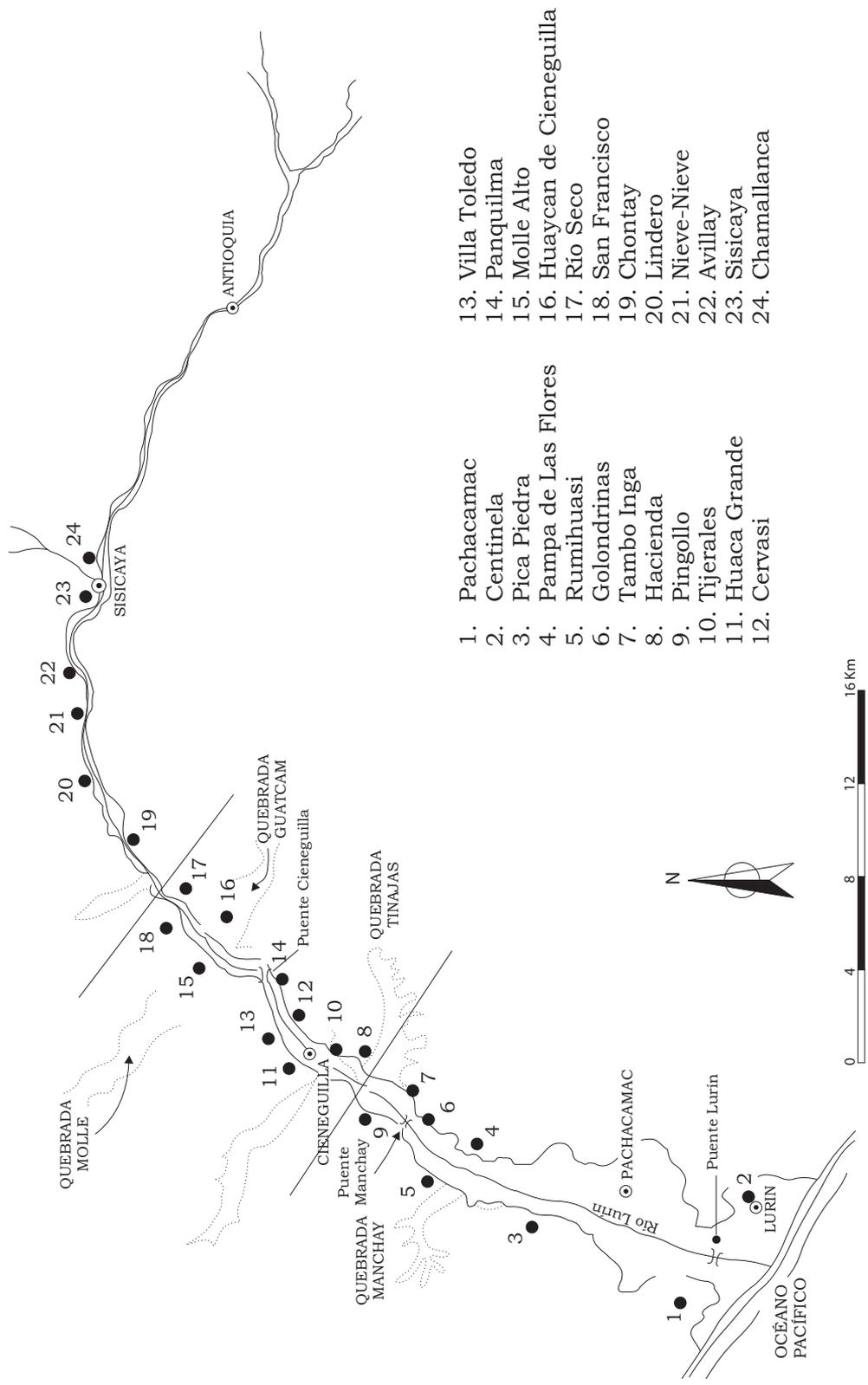


Fig. 1. Ubicación del sitio de Panquilma en el valle de Lurín, departamento de Lima.



- | | |
|------------------------|----------------------------|
| 1. Pachacamac | 13. Villa Toledo |
| 2. Centinela | 14. Panquilma |
| 3. Pica Piedra | 15. Molle Alto |
| 4. Pampa de Las Flores | 16. Huaycan de Cieneguilla |
| 5. Rumihuasi | 17. Río Seco |
| 6. Golondrinas | 18. San Francisco |
| 7. Tambo Inga | 19. Chontay |
| 8. Hacienda | 20. Lindero |
| 9. Pingollo | 21. Nieve-Nieve |
| 10. Tijerales | 22. Avilay |
| 11. Huaca Grande | 23. Sisicaya |
| 12. Cervasi | 24. Chamallanca |

Fig. 2. Mapa de los principales sitios ubicados en el valle de Lurín.

Debido a su ubicación en una quebrada, el sitio ha sido constantemente afectado por deslizamientos de tierra en las épocas de lluvias fuertes. Estos factores han influido en su conservación, de manera que los sectores más cercanos a las laderas y el fondo de la quebrada han sido muy afectados, mientras que los sectores ubicados en el piso de la quebrada están en mejores condiciones.

Otro factor determinante para su estado de conservación es la ubicación de casas de más de 15 años de antigüedad en el límite norte del sitio. Estas casas forman parte de la tercera etapa de la urbanización Cieneguilla y colindan con el sitio en aproximadamente cinco cuadras, lo que ha causado la pérdida del área de retiro que lo protegía y el consiguiente deterioro de sus estructuras debido al tránsito de peatones y al arrojado de basura y desmonte entre las estructuras. Ha sido afectada también la posible separación de componentes del sitio, que ahora se encuentran separados por las casas de la tercera etapa de la urbanización. Uno de estos sitios se ha identificado con el nombre de Calle 15 en diversos catastros y es posible que haya sido parte del complejo arqueológico de Panquilma.

Si bien el sitio de Panquilma es muy conocido, existe poco material publicado. Los trabajos más relevantes fueron pozos de cateo y levantamientos de la zona monumental del sitio, que formaban parte de trabajos de un ámbito mayor, como del valle en su conjunto (Patterson 1966; Feltham 1982; Eeckhout 1999).

1.2. Los sectores

El primer trabajo en el sitio consistió en el recorrido sistemático de la quebrada con el fin de estudiarlo, establecer sus límites para la evaluación y para determinar la ubicación preliminar de las unidades de excavación. Al entender mejor la distribución de calles, plazas y edificios al interior del sitio, se llevó a cabo una recolección sistemática de material de superficie. Esta recolección se realizó de acuerdo a los sectores preliminares establecidos en el sitio, determinando la procedencia del material según edificios, recintos y calles en la zona monumental. Para el resto de la quebrada, la recolección se hizo por transectos de aproximadamente 7 metros de separación.

A continuación, se presentan los sectores planteados para el sitio luego de la excavación, a raíz de los cuales se cambió la propuesta inicial.

Sector Pirámides. Este sector se encuentra en la zona monumental, sobre el piso de la quebrada colindante con la ladera oeste de la quebrada. Su característica principal es la presencia de tres pirámides con rampa unidas entre sí por una calle y separadas del resto del sitio por un sistema de calles y muros parcialmente enterrados.

Pirámide 1: se trata de la pirámide más grande de todo el conjunto y se ubica en el extremo sureste del sector. Con excepción de las estructuras adosadas, presenta un buen estado de conservación (Fig. 3).

Su volumen central está compuesto por una plaza en la base del edificio, una rampa de acceso y el atrio superior de la pirámide. La orientación del edificio es de Sur a Norte, Adosados a este volumen central se encuentran cuartos laterales y depósitos, algunos reutilizados como estructuras funerarias.

La plaza en la base del edificio presenta un acceso en la parte central del muro opuesto a la pared de la pirámide a la cual se llega siguiendo una posible calle que une las tres pirámides del conjunto. La superficie de esta plaza está muy deteriorada y presenta un craquelado producto de la



Fig. 3. Panquilma. Pirámide con rampa 1.

acumulación de agua en los meses de verano y su secado y la evaporación en los siguientes meses del año.

La rampa que une la plaza con el atrio superior en dirección N-S se encuentra pegada al muro oeste de la pirámide y no en el centro, como suele verse en las Pirámides con Rampa en Pachacamac. El atrio superior está ubicado encima del volumen central, en el punto más alto de la pirámide. Su estado de conservación es bueno a pesar de la excavación de un pozo de huaqueo en el centro del recinto, y se encuentran aún bases de postes de madera para el techo y al menos un acceso hacia los recintos laterales en el lado este.

Adosados al cuerpo central, hacia el oeste y sur de la pirámide, se encuentra un conjunto de recintos, aparentemente almacenes, y estructuras funerarias totalmente disturbadas. Colindante con el muro este corre la calle que comunica las tres pirámides del sector.

Pirámide 2: esta es la pirámide más pequeña del conjunto y también la que presenta el peor estado de conservación. Está ubicada en medio de las dos pirámides más grandes, pegada al muro este de la Pirámide 3. Su estado de conservación es muy malo, la mayoría de sus muros están derrumbados y los escombros cubren las estructuras casi totalmente. La rampa también está parcialmente destruida, pero aún se puede apreciar que está ubicada en uno de los muros laterales y que su orientación es S-N.

Pirámide 3: este edificio está ubicado al norte de las pirámides 1 y 2 e inmediatamente al este del camino moderno que corta el sitio que afecta la esquina suroeste del edificio (Fig. 4). Aparte de este daño, su estado de conservación es bueno, los muros están bien conservados, excepto por un gran forado en uno de los muros de la base.



Fig. 4. Panquilma. Pirámide con rampa 3.

Su volumen central está compuesto por una plaza en la base del edificio, los atrios segundo y superior, una rampa con orientación N-S que une la plaza con estos dos atrios y restos de una escalera sobre la plaza pegada al muro oeste. Adosados al volumen central se ubican una serie de depósitos y recintos, algunos reutilizados como estructuras funerarias. La rampa está ubicada en forma lateral a la pirámide, adosada al muro este del edificio. Está parcialmente cubierta por escombros en su parte superior aunque su estructura está bien conservada.

Las tres pirámides ubicadas en este sector y únicas en el sitio, comparten características formales entre sí, como la orientación de sus estructuras, siempre en dirección S-N y la ubicación de la rampa —pegada al muro este del edificio— con orientación N-S. En todos los casos, las estructuras adosadas al cuerpo central de las pirámides como recintos y depósitos presentan evidencias de haber sido reutilizadas para fines funerarios.

Sector Recintos. Este sector se ubica en el piso de la quebrada colindante hacia el este del Sector Pirámides. Si bien no se ha podido determinar con claridad el límite entre estos dos sectores, es posible afirmar que parece encontrarse en una calle que recorre el sitio de Sur a Norte aproximadamente.

El estado de conservación en este sector no es bueno, ya que muchas de las estructuras han colapsado por el paso del tiempo y muchas otras están siendo afectadas por el tránsito de la gente. Este factor, unido a la complejidad de las estructuras y calles en sí misma, hacen muy difícil entender esta parte del sitio sin levantar un plano formal de sus estructuras.

El Sector Recintos se caracteriza por la presencia de una gran cantidad de estructuras cuadrangulares semidestruidas, algunas reutilizadas como estructuras funerarias. Otro rasgo característico en este sector es la presencia de basurales con gran cantidad de material cultural en su

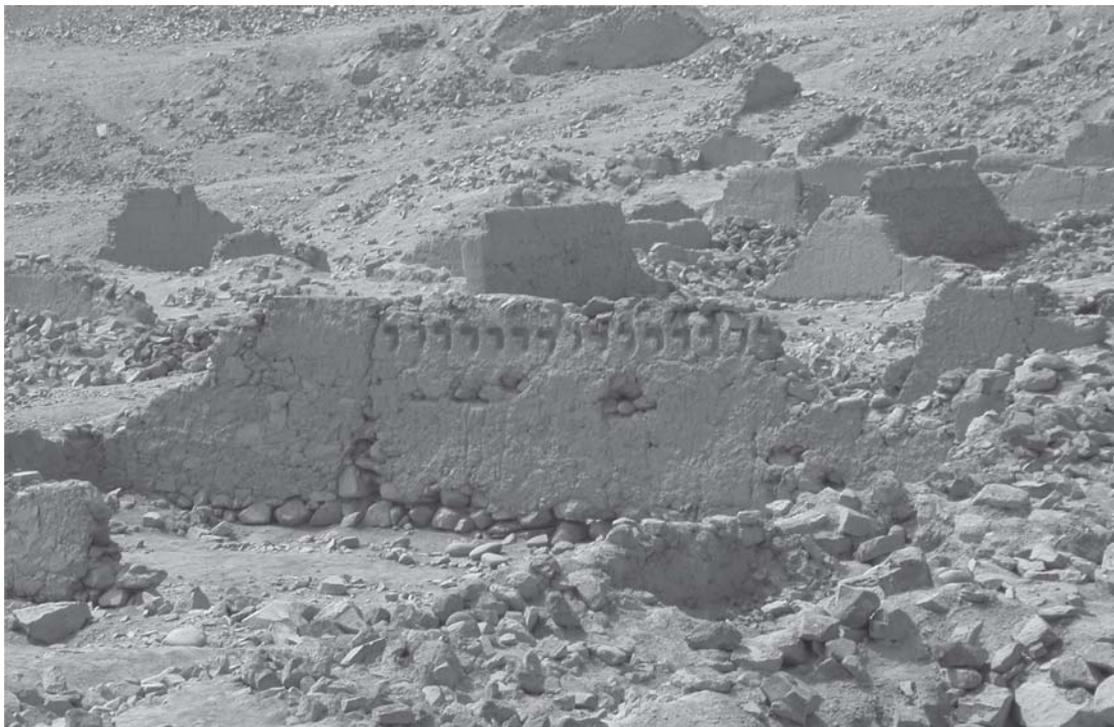


Fig. 5. Panquilma. Cuarto de las cenefas.

superficie. Aunque se ha excavado en uno de estos basurales, la mayoría han sido producto del alto grado de disturbación producido por la actividad moderna de huaqueo.

En la parte central de este sector se encuentra el Cuarto de las Cenefas (Fig. 5), un recinto cuadrangular en el que en uno de sus muros internos se pueden apreciar restos de un diseño semigeométrico, similares a otros registrados en los sitios de Molle y Huaycán, ambos en el mismo sector del valle.

Para entender mejor este complejo sector es necesario, en primer lugar, realizar una caracterización de sus estructuras en cuanto a forma, tamaño y orientación, luego un mapeo de sus calles y pasadizos, así como establecer la distribución de los basurales ubicados en el sector dentro y fuera de los recintos.

No obstante, el panorama general que se puede apreciar en esta parte del sitio es de desorden y tugarización. Los recintos se ubican a una distancia muy estrecha entre sí y sin orden aparente; asimismo, el trazado de las calles es laberíntico y algunas son clausuradas a la mitad del camino sin un motivo aparente.

Sector Ladera Oeste. Este sector está ubicado en la ladera oeste de la quebrada Panquilma, colindante con el Sector Pirámides (Fig. 6); debido a su ubicación en la ladera, una zona de pendiente pronunciada y derrumbes, su estado de conservación no es muy bueno. Las estructuras han sido muy afectadas por el deslizamiento de piedras y tierra desde la parte superior de la quebrada. Las principales estructuras en este sector son en su mayor parte terrazas —posiblemente habitacionales— con muros de contención y un par de grandes tendales. No se han conservado restos de muros ni recintos.

Sector Ladera Este. Este sector está ubicado en la ladera este de la quebrada Panquilma, colindante con el Sector Recintos. Las evidencias de ocupación en este sector llegan hasta la mitad de la ladera, cuyos restos forman dos conjuntos bien diferenciados entre sí. El primero colinda con el Sector Recintos y consiste mayormente en terrazas y muros de contención. Hacia el norte destacan los restos de un paredón de adobe, que bajan con la quebrada hacia el piso. Ahí se aprecia también densidad desorganizada de sus estructuras.

El segundo conjunto de estructuras comprendidas en este sector se encuentra sobre la ladera y las faldas de la quebrada, fuera del área monumental, hacia el sur. En esta parte del sector se registraron un total de 48 estructuras funerarias de piedra tipo cistas, todas destruidas por el huaqueo con restos óseos y fragmentos de cerámica en la superficie.

La forma predominante de estas estructuras funerarias es circular, pero también se registraron dos casos de forma rectangular que son más pequeñas. Las cistas se organizan formando pequeños núcleos, en los que se comparten muros que luego se cierran para formar otros núcleos a pocos metros de distancia. Existen en este sector una serie de estructuras que podrían encajar en la definición de lo que coloquialmente se llama tendaderos, aunque no se ha podido encontrar ningún resto de actividad para asignarle esta categoría.

Sector Sur o Afuera. Este sector corresponde a los restos ubicados en el extremo sur del piso de la quebrada, desde el muro que delimita la zona monumental del sitio hacia el sur, donde la quebrada se estrecha. Esta es la parte de la quebrada más afectada por la caída de huaycos.

Se observan pocos vestigios de estructuras: mayormente se trata de alineamientos de piedras, restos de corralones modernos y algunas bases de muros. Las diferencias en el relieve de la superficie responderían a la acumulación de capas aluviales y a los restos de montículos y estructuras enterradas por los huaycos.

Cerca de la terminación de la quebrada, la pendiente aumenta, desaparecen las evidencias de ocupación y se puede observar mayor cantidad de piedras grandes incrustadas en la superficie.

Estructuras aisladas. Con este nombre se registró un conjunto de cinco estructuras grandes de trazo cuadrangular, todas ellas ubicadas fuera de la zona monumental del sitio. Su estado de conservación es bastante bueno debido a su ubicación, parcialmente fuera del área comprometida por los deslizamientos.

La Estructura aislada 1 es la más compleja de todas y una de las mejor conservadas. Está ubicada en el piso de la quebrada muy cerca de la ladera este. Los edificios que forman el conjunto de estructuras aisladas son bastante similares entre sí en cuanto a trazado, tamaño y técnicas constructivas. El único rasgo que los diferencia se ubica en la Estructura Aislada 5, la más pequeña de todas, ubicada casi sobre la ladera oeste de la quebrada y que ha sido casi en su totalidad reutilizada con fines funerarios.

1.3. Las excavaciones

La excavación en el Sector Pirámides. La excavación en este sector se llevó a cabo en los atrios medio y superior de las pirámides 3 y 1 respectivamente. También se excavó una deposición de basura, que estaba arrimada contra la cara exterior del muro oeste de la Pirámide 3.

En la excavación de este basural se identificaron dos momentos bien definidos. El primero está asociado a la acumulación estratificada de basura contra el muro oeste al exterior de la pirámide. Este momento coincide con la presencia de abundantes fragmentos de cerámica inca y termina en un

piso que se encuentra por encima de la base del muro. El segundo momento registrado en esta unidad está representado por una capa de relleno limpio de material hasta la capa estéril.

Las excavaciones en el atrio medio de la Pirámide 3 revelaron tres pequeñas sucesiones de pisos con muy poco material de relleno entre ellas. El más tardío de estos pisos, que se encontró inmediatamente por debajo de la capa de derrumbe, presentó señales de haber sido quemado. Por debajo de esta sucesión de pisos se registró el relleno constructivo, correspondiente al volumen principal de la pirámide. Este relleno estaba compuesto por piedras grandes y medianas mezcladas con tierra y con ausencia de material cultural. Durante la excavación también se comprobó que la banqueta ubicada contra el muro sur del atrio recibió mantenimiento durante los breves momentos representados en la sucesión de pisos registrada (relación directa de sucesión de pisos y banquetas).

La unidad de excavación en la Pirámide 1 fue ubicada a un costado del atrio principal, dejando el muro oeste del recinto dentro de la unidad, de manera que la excavación comprendiera también uno de los recintos adosados al volumen central de la pirámide. La pequeña parte de la excavación coincidente con el atrio principal tuvo resultados muy parecidos a la realizada en la Pirámide 3. Sólo se registró un piso en el atrio principal sobre el que fue quemado el techo que lo cubriría. Este evento de quema no se registró en la estructura adosada al oeste, por lo que se presume que no estaba techada o no fue quemada y que el deterioro del techo fue paulatino (Fig. 7). La quema del techo del atrio principal de la pirámide dejó marcas rojizas en los muros y negras en el piso, así como abundante material quemado de lo que parece ser un techo de material perecible, tipo cañas o carrizo. Debajo de este piso sólo se registró el relleno constructivo de la pirámide.

Las conclusiones resultantes de las excavaciones realizadas en este sector con respecto a las pirámides son:

a) Se trata de edificios con una vida corta y un final abrupto, tal vez violento. La diferencia entre el número de pisos registrados en ambas pirámides puede ser interpretada de manera cronológica. Así, la Pirámide 3, en donde se registró una sucesión de tres pisos, es más antigua que la Pirámide 1, en donde sólo se registró un piso. Esta hipótesis no descarta la idea de que ambas pirámides siguieron funcionando juntas hasta el abandono del sitio; por lo menos la quema del atrio principal podría corresponder a un solo evento en ambas pirámides. Esta idea se ve fortalecida por la presencia del basural con material cultural inca sobre el muro exterior de la Pirámide 3. Quizás el colapso de estas pirámides estuvo vinculado a la llegada de los incas al sitio. Este proceso de desacralización del espacio a la llegada de los incas parece estar presente en el sitio de Pachacamac (Eeckhout, comunicación personal).

b) En cuanto al mantenimiento que recibieron las estructuras en el atrio medio de la Pirámide 3, no se trataba de una remodelación del espacio, sino que se mantenía una misma idea de organización del espacio en un mismo momento en el tiempo.

La excavación en el Sector Recintos. Se excavó una unidad ubicada en la parte central del Sector Recintos, tomando la esquina de un recinto cuadrangular, en que se encontró una gran acumulación de fragmentos de cerámica. Los muros que conforman la esquina del recinto se encuentran en mal estado de conservación, ya que se había caído el enlucido de barro que cubría las paredes, dejando entrever la técnica utilizada en la construcción: piedras angulosas unidas con argamasa de barro.

Este recinto se encuentra comunicado con una serie de pequeñas construcciones de forma rectangular o a veces cuadrangular. Estos se presentan como pequeños recintos sin acceso en su mayoría; en algunos se aprecian accesos que comunicaban a las estructuras entre ellas y que en algún momento fueron sellados. Al parecer, los espacios que habrían tenido funciones específicas



Fig. 6. Panquilma. Vista de las laderas del lado oeste.



Fig. 7. Panquilma. Atrio excavado en la Pirámide 1.



Fig. 8. Panquilma. Piso quemado en la Pirámide 1.

fueron con el tiempo dividiéndose, y se formaron recintos más pequeños, posiblemente por el aumento de la población, que demandaba nuevos espacios para nuevas funciones.

Se estableció una unidad de 4 por 4 metros con el fin de excavar la mayor parte del montículo con acumulación de cerámica y basura. Se tomó la esquina noreste del recinto para ver la asociación de los muros con el piso, así como definir cuáles son los momentos constructivos, uno de ellos coincidiendo con el acceso sellado en el muro norte.

La excavación mostró la siguiente superposición: una ocupación moderna que usó el recinto como corral y la acumulación de material disturbado en superficie; por debajo, un piso que demostró tener hasta tres acumulaciones de material cultural asociado sobre él, probablemente este piso es estructural en el recinto (Fig. 8); por debajo de este piso aparecen una serie de pequeños cuartos de menos de 2 por 2 metros, algunos de los cuales pudieron haber funcionado como depósitos y otros como cuartos de relleno contra la pendiente natural del sitio. Lamentablemente, por acción del huaqueo, no se pudo correlacionar este piso con las estructuras inferiores.

La excavación en el Sector Afuera. Durante la excavación de este sector se colocaron alrededor de 40 pozos de cateo de 2 por 2 metros en toda el área de la quebrada, fuera de la zona monumental del sitio. La mayoría de estos pozos sólo revelaron la deposición natural de diferentes eventos aluviónicos. En los pozos más profundos se pudieron identificar hasta cuatro grandes aluviones que acarrearón gran cantidad de material depositado entre capas más delgadas de piedras pequeñas y tierra suelta.

Los resultados en las unidades en que se registró material cultural revelaron tres distintos momentos en la historia del sitio. El primero corresponde a una ocupación temprana del sitio, presumiblemente anterior a los edificios de la zona monumental.

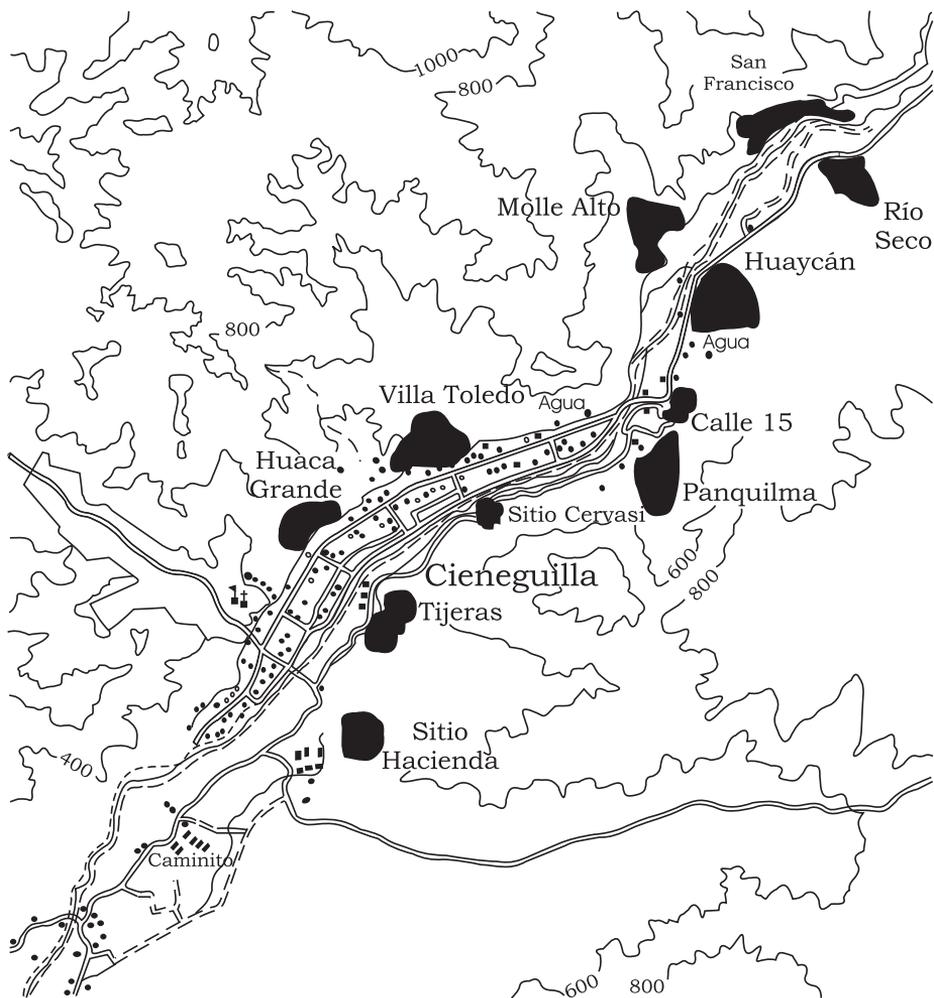


Fig. 9. Principales sitios tardíos en la zona de Cieneguilla.

En la Unidad 16, luego de excavar más de 1 metro de deposición aluvial con ausencia total de material cultural, se registró una superficie de ocupación muy mal conservada. Asociada a esta superficie se encontró gran cantidad de material cerámico. Una situación similar se registró en la Unidad 20, en la cual por debajo a un piso contemporáneo a las pirámides se registró casi 1 metro de deposición aluvial sin material cultural para luego encontrar una superficie de ocupación muy similar a la registrada en la Unidad 16. Esta superficie estaba asociada a una estructura semicircular de carácter doméstico en mal estado de conservación.

El material recuperado en ambas unidades fue analizado por Mónica de La Vega. Este análisis reveló que la cerámica correspondiente a las capas más tempranas se trataba de material de carácter utilitario y procedencia serrana correspondiente, según de La Vega, a las fases tempranas del Período Intermedio Tardío (Marccone, López-Hurtado y De La Vega 2003).

El segundo momento registrado durante la excavación de este sector fue identificado también en la Unidad 20. En las capas superiores de esta unidad se registró un piso asociado a algunos fragmentos de cerámica. Una situación muy similar fue registrada en otra unidad, en donde en las capas superiores, por encima de casi 2 metros de deposición aluvial, se ubicó un piso bien conserva-

do con algunos fragmentos de cerámica en posición horizontal. La hipótesis previa al trabajo de análisis de la cerámica es que esta ocupación en ambas unidades sería contemporánea al uso de las pirámides y/o a la deposición de basura contra el muro de la Pirámide 3, hecha durante el Horizonte Tardío.

La tercera ocupación identificada durante la excavación de este sector corresponde a los restos de corrales y lentes de ceniza en la superficie o muy cerca de ella. Asociados a estos restos se encontraron algunos fragmentos de cerámica vidriada.

En resumen, se puede decir que en este sector se encuentran ocupaciones desde el Periodo Intermedio Tardío final hasta la época colonial y hay evidencias de un momento de abandono, caracterizado por la caída de grandes huaycos seguida por una ocupación de las fases tempranas del Periodo Intermedio Tardío.

2. Cieneguilla y el valle de Lurín

El sitio de Panquilma se encuentra en un sector del valle angosto y muy cercano a otros sitios del mismo periodo, como es el caso de Huaycán de Cieneguilla. Este sector del valle tiene una serie de características únicas que deben ser definidas en la discusión de la problemática de los periodos tardíos para este valle.

2.1. Sectorización del valle y características geográficas

Se suele sectorizar un valle en bajo, medio y alto. Tomando en cuenta el planteamiento de Earle (Earle 1974), se puede llegar a una subdivisión que esté más de acuerdo con las características geográficas y culturales que se presentan.

El valle bajo de Lurín presenta dos divisiones mayores: una parte compuesta por el cono de deyección y una segunda parte que va desde el nacimiento de este cono; es decir, a la altura de la actual localidad de Tambo Inga, donde coincide con la salida de dos quebradas de importancia, usadas hasta el día de hoy como vías de comunicación entre las partes altas del valle y la costa. Una de éstas es la quebrada de Tinajas, que continua siendo la vía de acceso principal a la zona de Santo Domingo de los Olleros, y la quebrada de Tambo Viejo, que es utilizada por la actual carretera a la Molina (Fig. 2). Cabe señalar que existe otra quebrada, la quebrada de Molle, que en tiempos antiguos pudo haber servido de comunicación con la quebrada de Huaycán, en el valle del Rímac, hacia el norte.

Este segundo sector del valle llega hasta la altura de Sisicaya. Este sector (*chaupi yunga*) es a su vez factible de ser dividido, como lo hiciera Earle, a la altura del sitio arqueológico Río Seco. Esta división se plantea en función a una suerte de «bolsones» formados por los estrechamientos del valle a la altura de este sitio. Es así como Panquilma se encuentra en un bolsón ubicado entre el cono de deyección y un estrechamiento del valle que divide la *chaupi yunga* en dos (Fig. 9).

Si bien en el planteamiento de Earle se reconocen estas divisiones, éstas son diferentes a las planteadas por los autores. Earle define un sector de manera similar a la planteada, pero lo define ligeramente más arriba, a la altura de la quebrada de Molle, aunque hay coincidencia en el límite superior. Earle, a su vez, divide este sector en cuatro partes (Earle 1974), pero no define cuáles son sus límites. Estas divisiones también se relacionan con la discusión sobre la confrontación e intercambio que se daba entre los habitantes del valle bajo o costeros y los habitantes del valle medio y alto, que corresponderían a poblaciones que presentan mayor similitud con las del ande y del valle interandino, que estarían presentes desde el Periodo Intermedio Temprano.

2.2. Patrón de asentamiento

Se piensa que el valle bajo (cono de deyección y *chaupi yunga*) no presentó una unidad total, sino probablemente varias divisiones políticas. Se conocen estas divisiones por fuentes entohistóricas para otros valles como el de Cañete (Hyslop 1990) y para Lurín (Cornejo 2000). En el valle de Lurín, estas divisiones políticas pudieron relacionarse con las divisiones geográficas mencionadas. Empezando por la diferencia entre serranos y costeños (yungas y yauyos) hasta las divisiones existentes entre los mismos costeños que, si bien parecen representar una unidad cultural, que queda por demostrarse, podría corresponder a divisiones políticas. Estas deben ser susceptibles de reconocerse en el patrón de asentamiento de los sitios.

Si bien en el cono de deyección existe una serie de sitios pertenecientes al Periodo Intermedio Tardío, estos se encuentran relativamente alejados entre sí. Algunos son de gran tamaño y multicomponentes, como el sitio Pampa de las Flores, otros aparecen separados entre sí y parecen tener un solo componente, ya sea cementerio, sitio habitacional o monumental. Es posible que existan algunos sitios que no corresponden a un patrón establecido. Estos fueron construidos en momentos determinados y específicos, como el sitio de Las Golondrinas o el sitio de Tambo Inga, que tanto por ubicación, así como por su planta, difieren de los otros sitios.

El sector que se discute en este artículo se encuentra subiendo por el valle, donde se ubica Panquilma. Este sector se ha definido como la parte baja de la *chaupi yunga*, entre el cono de deyección y un recodo del río, donde el valle se angosta a la altura de Río Seco. Presenta una serie de sitios multicomponentes relativamente seguidos, lo que imposibilita establecer una jerarquía entre ellos sin tener mayor conocimiento de su función. Estos sitios se encuentran casi uno en cada quebrada y guardan similitudes entre ellos, aunque también muestran algunas diferencias.

Los sitios que se ubican en este sector del valle, son básicamente el sitio de Tijerales o Achotillo, Huaca Grande, Hacienda, Cervasi, Panquilma, Molle Alto, Villa Toledo, Huaycán de Cieneguilla, San Francisco y Río Seco, entre los más grandes. Esta densidad de los sitios no se explica, considerando que el valle es sumamente angosto y con poco potencial agrícola (Fig. 2).

Panquilma, Tijerales, Río Seco y Huaycán son los de mayor tamaño y comparten características, lo cual llevó a proponer a Panquilma como un sitio multicomponente, donde se puede intentar identificar áreas domésticas, cementerios y áreas monumentales. Esta realidad llevó a plantear la pregunta sobre cómo sobrevivían tantos sitios de gran tamaño y con evidencias de una gran ocupación, en un sector del valle con poco potencial agrícola.

La arquitectura monumental muestra algunas diferencias sustanciales entre estos sitios y los sitios con arquitectura monumental ubicados en el cono de deyección, como Pampa de las Flores. La arquitectura monumental existente consiste principalmente en un tipo de edificio que se conoce como pirámides con rampa, que parece ser típico de la costa central y está presente tanto en el valle de Rímac como en el del Lurín.

En el cono de deyección, estos edificios monumentales guardan el patrón típico de atrio, plaza y rampa central que conecta al atrio con el patio, como ocurre en el santuario de Pachacamac. Este tipo de edificio se encuentra hasta en el sitio de Tijerales. Hacia arriba, el resto de sitios presenta un tipo de pirámide ligeramente distinto, ya que las rampas no existen o son laterales y de tamaño reducido, como en el caso de Panquilma. Es fácil caer en la tentación de explicar este cambio de patrón como un cambio político o cultural, pero la información existente es insuficiente para mantener tal hipótesis. Es importante señalar que a partir del sitio de Río Seco ya no aparecen pirámides o, por lo menos, no han sido reportadas. Actualmente, Río Seco se encuentra casi destruido por la población moderna asentada sobre el sitio, lo que impide su adecuado conocimiento.

Existe otro rasgo arquitectónico importante en esta sección del valle: la presencia de paredes con decoración en bajorrelieve, conocidas como cenefas. Las más famosas de estas cenefas se encuentran en Huaycán de Cieneguilla, donde aparece una serie de otros dibujos; existen cenefas también en Panquilma y en Molle Alto. Sánchez señala que este rasgo no aparece en los sitios valle arriba (Sánchez 2000) y no ha sido ubicado en el cono de deyección. Podría representar un cambio o diferenciación cultural de este sector del valle.

El sitio Río Seco dista del siguiente sitio tardío de regular tamaño, valle arriba (Fig. 9), mientras que los sitios de Huaycán de Cieneguilla y San Francisco quedan cercanos. Sánchez propone que el sitio de Río Seco pertenece a una tradición arquitectónica costeña, aunque su definición no queda bien aclarada (Sánchez 2000). Según esta evidencia, Tijerales y Río Seco, podrían pertenecer a diferentes formaciones sociales, encontrándose en el límite del sector de Cieneguilla.

Tijerales, que presenta pirámides con rampa, es el sitio ubicado a menor altura. Podría haber funcionado según este patrón monumental con los sitios del cono de deyección, mientras que Río Seco marcaría un cambio con respecto a los sitios ubicados más arriba, como Chontay, Chamallanca, etc. Estos sitios se ubican en el sector final de la *chaupi yunga* (desde Río Seco hasta Sisicaya), lo que corresponde a la zona que fue escenario de la constante lucha entre los costeños y los serranos, es decir, sería un área geográfica que a inicios del Horizonte Tardío fue tomada por los serranos, probablemente apoyados o sustentados por el sistema inca.

En el sector de Cieneguilla, el único que parece presentar un componente inca monumental es el sitio de Huaycán de Cieneguilla, aunque corresponde a edificios aislados. Esto entraría dentro de la estrategia de dominación propuesta para los incas en la costa (Hyslop 1990). Esta estrategia presupone un control indirecto que, lejos de necesitar un sitio inca administrativo, presenta edificios que marcan su presencia y control en los sitios locales existentes, estableciéndolo mediante las jerarquías locales y relaciones con los vecinos.

San Francisco es un sitio de andenes que está a la vera del camino real inca y amplía de manera sustancial la base agrícola de Cieneguilla, aunque ésta sigue siendo limitada para sostener tantos sitios con evidencias de una gran ocupación. Esta concentración muy densa de sitios pudo ser ocasionada por la llegada de los incas; es decir, existe la posibilidad que esta concentración de población fuese producto de los cambios sociales y económicos que trajeron los incas, y la importancia que tomó este valle como ruta de unión entre las huacas Pachacamac y Pariacaca, dentro del marco ideológico impuesto o promovido por los incas (Rostworowski 1992). Sin embargo, queda la pregunta: ¿Hasta qué punto sería cierto si, como en el caso de Panquilma, ya existía previamente parte de esta supuesta densidad mayor desde el Periodo Intermedio Tardío, y quizás en sus fases más tempranas?

La respuesta puede encontrarse en la ubicación estratégica de este sector. La importancia de la zona para rutas locales y otras de comunicación con valles vecinos, como los ocupados por la gente de la serranía, habría permitido que la sobrepoblación empezase desde épocas anteriores a los incas.

Estas posibles rutas son: en primer lugar, la quebrada de Tinajas, que aún hoy en día comunica la zona de Huarochirí y Santo Domingo de los Olleros con el valle de Lurín. Existe un sitio casi en la unión de la quebrada con el valle conocido como Hacienda y se encuentra debajo del actual cementerio municipal, detrás de la antigua casa hacienda. Una segunda ruta pudo haber sido la quebrada de Molle, que habría unido la quebrada de Huaycán del Rímac con el valle de Cieneguilla. Sin embargo, falta verificar el uso que tuvo esta quebrada durante el tiempo prehispánico. Finalmente, está la ruta entre el valle bajo y el valle medio de la misma cuenca.

Así, es posible que esta zona estuviera sobrepoblada desde antes del Horizonte Tardío, en que claramente lo estuvo. La razón de esto no reside necesariamente en la supervivencia de los cultivos, pues hasta los andenes de San Francisco pudieron haber estado dedicados a productos de climas cálidos, como la coca y el maíz, cultivos muy valiosos, pero sin importancia para una agricultura de subsistencia. Por lo tanto, se implicaría una organización política y administrativa con relaciones complejas con otros segmentos del valle y zonas intervalle.

El presente análisis sólo es parcial, debido a que ya no se cuenta con la posibilidad de ver todos los sitios, pues han sido destruidos. Tal es el caso de Huaca Grande y Cervasi, que están casi totalmente destruidos, así como Río Seco, que ha sido fuertemente impactado.

2.3. Información etnohistórica

Aunque los autores están convencidos de que los arqueólogos de la costa central han abusado de la etnohistoria, es imposible no realizar una revisión de las informaciones históricas existentes y ver cuáles proporcionan algunas luces sobre la investigación o contradicen las afirmaciones arqueológicas.

El primer grupo de informaciones etnohistóricas apunta a la caracterización del reino Ischma, que sería la formación política anterior a los incas; una formación que a su vez estaría subdividida o compuesta por una red de relaciones entre distintos grupos con una relativa semejanza cultural. Apunta también a la posterior transformación de este reino en la provincia inca de Pachacamac. En ambos casos, estos fenómenos políticos estarían vinculados a la existencia del santuario de Pachacamac.

María Rostworowski propone la existencia de estas dos formaciones políticas basándose en la evidencia etnohistórica, en particular las informaciones de Albornoz y Calancha. Estos cronistas sostienen que los valles del río Rimac y Lurín formaban una unidad política (Rostworowski 1992), relacionada con el valle del Chillón que, sin embargo, sería independiente hasta la llegada de los incas a la costa central, siendo finalmente anexado a los dos valles antes mencionados y conformando una provincia inca. La llegada de los incas a la costa central y la importancia que tenía el santuario trajo consigo la reorganización espacial y política de la región, que puede ser vista en la cerámica y otros objetos de la cultura material existente en el Horizonte Tardío.

Cornejo (2000) permite ahondar en el tema y brinda una mirada general de las fuentes existentes. Señala que la reorganización inca del reino Ischma también incluyó la reducción de las tierras cocaleras del valle medio, que se presume los incas le dieron a los vecinos serranos. Muchos han querido ver así la justificación para encontrar los límites entre costeños y serranos, y las influencias de los de arriba en las zonas de menor altitud. Sin embargo, esta tensión entre costeños y serranos se ha reportado por lo menos desde el Periodo Intermedio Temprano (Earle 1974; Patterson *et al.* 1982).

Cornejo señala que las informaciones históricas mencionan cuatro curacazgos en esta región bajo una sola hegemonía, posiblemente bajo la ideología y contenido político relacionado con el santuario (Cornejo 2000: 154). Estos curacazgos son los de Pachacamac, Manchay, Caringas y Quilcayuna, pero se ubicaban en el cono de deyección, valle bajo, y no se sabe qué región ocupaban o cuál fue su área de influencia.

Otro punto importante de la discusión etnohistórica se refiere a la frontera este del reino o provincia. Rostworowski (Rostworowski 1978), propone una rivalidad entre los yungas y los yauyos, siendo los yauyos los habitantes de los valles altos y los yungas los habitantes costeños. El valle medio habría sido la zona de confrontación entre las dos poblaciones. Rostworowski afirma que los incas favorecieron a los serranos con parte de los cultivos y tierras que habían sido de los costeños,

fenómeno que se supone parecido a la llegada de la influencia huari al valle de Lurín, donde también se ve que alfares, supuestamente hechos por los habitantes de la sierra, llegan a tener un área de influencia que anteriormente presentaban los alfares pertenecientes a los desarrollos locales costeños (Patterson *et al.* 1982).

Se ha propuesto que esta frontera entre yauyos y yungas se estableció tras la llegada inca a la altura del sitio de Huaycán de Cieneguilla (Rostworowski 1978; Cornejo 2000). El área de rivalidad, sin embargo, se encontraba a una mayor altura, en el sector superior de lo que se ha llamado *chaupi yunga*, entre los sitios de Río Seco y Sisicaya. Además, se considera que Sisicaya se convirtió en el sitio central de la administración inca para Lurín, basándose en el fácil control del agua desde el recodo donde se encuentran este sitio y Nieve-Nieve, que ha sido propuesto como un sitio de control inca (Negro 1970).

2.4. Dioses y hombres de Huarochirí

Finalmente, se considera de importancia revisar y enfatizar a las posibilidades que se presentan a partir de los datos contenidos en *Dioses y hombres de Huarochirí*, la recopilación de mitos y leyendas de la población serrana de Huarochirí, es decir a los yauyos. Estos relatos, relacionados con la religión y las creencias existentes en esta zona, han sido recogidos por Francisco de Ávila y los autores sostienen que hay mucha información que puede ser obtenida de este relato, especialmente para determinar las relaciones yauyos-yungas.

Existen numerosas citas que ejemplifican la dicotomía arriba-abajo o yungas-yauyos. Hay una en especial que, al parecer, remite directamente a la zona de estudio referida, brindando algunas luces sobre la línea de la relación de esta zona con las gentes de arriba: «Entonces ese huaytacuri, caminando de Uracocha hacia Sienequilla, en el cerro por donde solemos bajar en esta ruta se quedo a dormir. Ese cerro se llamo latauzaco. Mientras ahí dormía vino un zorro de la parte alta y vino también otro zorro de la parte baja: ambos se encontraron. El que vino de abajo pregunto al otro Como están los de arriba?» (Arguedas 1966: 37).

Es posible que este párrafo haga una referencia directa a un punto del camino, donde estaría el límite de arriba y abajo, o el punto donde se encuentran los caminos que vienen desde arriba o desde la parte baja del valle. También puede ser una referencia a la ruta propuesta en la quebrada de Tinajas: «... todos los pueblos de que hemos hablado, los que forman el conjunto de pueblos de que hemos hablado, los que forman el conjunto de pueblos de la provincia de Huarochirí y también de la provincia de Chaclla Mama, tenían yuncas (Pariacaca) los empujo hacia abajo “aquí van habitar mis hijos”...» (Arguedas 1966: 63).

Este pasaje claramente habla del movimiento que hubo entre valle bajo y alto y posibles rivalidades, justificadas con respuestas ideológicas como los mitos y leyendas recogidas por Avila. Pasajes como el anterior están presentes en todo el relato y parecen ser una referencia al hecho de la invasión de los yauyos a zonas anteriormente yungas. Este relato también da una visión desde los yauyos de sus vecinos yungas; considerando que el área de interés de la presente investigación es básicamente yunga, se considera que hay algunas afirmaciones que podrían sustentar un estilo de vida como el que arqueológicamente se ha documentando, donde los sitios costeños aparecen en algunos casos densamente poblados.

«Y estos pueblos, los pueblos de toda región, tenían muchos yuncas. Por eso aumentaron tanto al principio y, como se multiplicaron de ese modo, vivieron miserablemente, hasta en los precipicios y en las pequeñas explanadas de los precipicios hicieron chacras, escarbando y rompiendo el suelo. Ahora mismo aun se ven, en todas partes, las tierras que sembraron, ya pequeñas, ya grandes. Y en

ese tiempo las aves eran muy hermosas, el hiritu y el caqui, todo amarillo, o cada cual rojo, todos ellos". Tiempo después, apareció otra huaca que llevaba el nombre de Pariacaca. Entonces, el, a los hombres de todas partes los arrojo. De esos hechos posteriores y del mismo Pariacaca vamos hablar ahora» (Arguedas 1966: 21).

3. Conclusiones

Si bien es cierto que la recopilación de datos se encuentra todavía en un nivel inicial, éstos han servido para ir delineando una serie de conclusiones sobre el sitio y el valle, así como para proveer herramientas y derroteros para seguir las investigaciones. Las principales conclusiones son:

a) Panquilma es un sitio multicomponente, donde los sectores parecen corresponder a diferentes actividades. Además de mostrar una densidad muy fuerte en la ocupación, estos sectores y la organización dentro de ellos denotan una planificación fruto de una sociedad organizada, por lo menos en su momento final.

b) Es posible, de manera preliminar, proponer una secuencia de cuatro momentos para el sitio, donde la ocupación temprana del sitio está caracterizada por apisonados mal conservados y una estructura doméstica que se encuentran en los pozos hechos en el Sector Afuera. Se trata aparentemente de una ocupación del Periodo Intermedio Tardío, posiblemente correspondiente a sus fases tempranas.

c) Entre la ocupación más temprana y las más visibles del sitio existe casi 1 metro de deposición aluvial sin material cultural. Es posible proponer que entre la ocupación temprana del sitio y las pirámides con rampa hubo un periodo de abandono de la quebrada debido a cambios climáticos que provocaron grandes deslizamientos de tierra.

d) La segunda ocupación, durante el uso de las pirámides con rampa y los recintos en la zona monumental del sitio, se caracterizó por las sucesiones de pisos con muy poco material asociado. Esto lleva a proponer un corto tiempo de uso de cada piso, sin que estos cambios impliquen remodelaciones estructurales ni secuencias culturales. En el caso de las pirámides, ambas presentan además eventos intensos de quema en los pisos superiores, lo que puede ser un indicador de su abandono abrupto de manera simultánea.

e) Después de la construcción de las pirámides y posiblemente cuando éstas aún eran utilizadas, aparece el material inca e inca mezclado con lo local. Este material perteneciente al Horizonte Tardío llama la atención tanto por su cantidad como por su ubicación en sectores públicos y monumentales. Este fenómeno parece ser fruto de las transformaciones culturales y sociales que llegaron con los incas, que dejan clara evidencia en la arquitectura.

f) La cuarta ocupación en el sitio Panquilma corresponde a los restos de corrales en el fondo de la quebrada asociada a cerámica vidriada correspondiente a la época Colonial, cuando esta quebrada era utilizada por pastores estacionales. También algunos de los recintos de otros sectores fueron utilizados como corrales.

g) Los sitios de Cieneguilla presentan algunas características particulares que los diferencian de los sitios valle arriba y valle abajo. Algunas de estas características parecen indicar una situación particular en este sector del valle, donde el marco geográfico podría estar relacionado a las diferencias políticas y culturales dentro del mismo.

h) Al intentar definir o proponer espacios políticos y culturales, la relación entre geografía, arqueología y etnohistoria no necesariamente calza a la perfección, pero sirve para definir nuevos problemas y destaca la necesidad de una mayor búsqueda de evidencias.

i) El trabajo arqueológico no permite sustentar un reino Ischma, ni siquiera una provincia inca, pero sí plantear la existencia de subdivisiones dentro de un área, la costa central del Perú, dentro de un contexto cultural parecido, donde el santuario de Pachacamac debió cumplir una función aglutinante, entre otras muchas.

j) La llegada de los incas lleva a cambios en patrones culturales, los cuales aún no se han definido claramente.

k) El sector del valle, que se ha definido como la parte superior del valle bajo, por encima del cono de deyección, corresponde más o menos al actual distrito de Cieneguilla. Presenta una densidad poblacional, características culturales propias y una falta de recursos agrícolas, que sólo son explicables en función a relaciones complejas con sus vecinos. Una posible respuesta es considerar la estratégica situación que tuvo esta área en las rutas de contacto y comunicación con sus vecinos y/o rivales, incluyendo la supuesta ruta inca que conectaba los santuarios de Pachacamac con el de Pariacaca.

l) Existe claramente una presión de la gente de las partes altas sobre los costeños, probablemente ligadas a alianzas y prerrogativas dadas por los incas, aunque esta presión parece ser una característica permanente entre la costa y la sierra. La evidencia arqueológica de periodos más antiguos —antes aun que la llegada de lo huari— parece apoyar esta conjetura.

Agradecimientos

Este trabajo fue posible gracias a la ayuda de José Antonio Iturrizaga. Los autores queremos agradecer especialmente a Mónica de la Vega y Martha Guzmán, maravillosas personas y aún mejores arqueólogas, sin las que este trabajo hubiese sido imposible. Del mismo modo, queremos agradecer a Luis Caycho, solitario guardián de Cieneguilla por más de 30 años.

REFERENCIAS

Avila, F. de

1966 *Dioses y hombres de Huarochirí. Narración quechua* [traducción y prólogo de J. M. Arguedas; [1598?] edición de P. Duviols], Museo Nacional de Historia/Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Bueno, A.

1982 El antiguo valle de Pachacamac: espacio, tiempo y cultura, *Boletín de Lima* 4 (24), Lima.

Cornejo, M.

2000 La nación Ischma y la provincia inka de Pachacamac, *Arqueológicas* 24, 149-173, Lima.

Earle, T. K.

1972 Lurin Valley, Peru: Early Intermediate Period Settlement Development, *American Antiquity* 37 (4), 467-477, Washington, D.C.

Eeckhout, P.

1999 Pachacamac durant l'Intermédiaire récent. Étude d'un site monumental préhispanique de la Côte centrale du Pérou, *BAR International Series* 747, London.

Feltham, J. P.

1982 The Lurin Valley, Peru, AD 1000-1532, tesis de doctorado inédita, Institute of Archaeology, University of London, London.

Hyslop, J.

1990 *Inka Settlement Planning*, University of Texas Press, Austin.

López-Hurtado, E. y G. Marcone

2002 Programa de puesta en valor y habilitación turística de los principales sitios arqueológicos del distrito de Cieneguilla, *Urpíwachac* 2, 5-9, Lurín.

Marcone, G., E. López-Hurtado y M. de la Vega

2003 Proyecto de investigación científica con excavaciones con fines de delimitación y puesta en valor del sitio arqueológico Panquilma en el valle de Lurín, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Negro, S.

1970 Patrones de asentamiento prehispánico en el valle de Lurín, tesis de licenciatura inédita, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Ricardo Palma, Lima.

Patterson, T. C.

1966 Field Notes, Lurin Project, manuscrito en el Museo de Sitio de Pachacamac, Lima.
ms.

Patterson, T. C., J. P. McCarthy y R. A. Dunn

1982 Politics in the Lurin Valley, Peru, during the Early Intermediate Period, *Ñawpa Pacha* 20, 61-82, Berkeley.

Rostworowski de Diez Canseco, M.

1972 Breve ensayo sobre el señorío de Ychma o Ychima, *Arqueología PUC* 13, 37-51, Lima.

1978 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1981 *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1989 *Costa peruana prehispánica*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1992 *Pachacamac y el Señor de los Milagros: una trayectoria milenaria*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Sánchez, A.

2000 Relaciones sociales serrano-costeñas durante el Intermedio Tardío en el valle de Lurín, *Arqueológicas* 24, 127-146, Lima.